



SERMÓN DEL TUIT, de José Luis CUERDA

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

SEMBLANZA

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Pienso, luego embisto
(J. L. Cuerda)

José Luis Cuerda Martínez (Albacete, 1947) es director, guionista y productor de cine español. Fue seminarista durante tres años y después empezó los estudios de Derecho en Madrid, ciudad a la que se trasladó la familia cuando su padre ganó un piso en una partida de póquer. Pronto se introdujo en el mundo de la televisión, abandonó la carrera y comenzó a formarse como director. Entre sus películas destacan *El bosque animado* (1987), *La lengua de las mariposas* (1999) y la espectacular trilogía surrealista (o *surruralista*) compuesta por *Total* (1983), *Amanece, que no es poco* (1988) y *Así en el cielo como en la tierra* (1995).

Ha publicado dos libros que recogen sus tuits, *Si amaestras una cabra, llevas mucho adelantado* (2013) y *Me noto muy cambiá* (2016). Defensor de los terrenos intermedios, Cuerda reconoce que para leer estos textos se requiere una “*capacidad de encapsulamiento que frene ínfulas y potencie perspicacia*” y se refiere a ellos como “*inoteles*”, mezcla de ocurrencia y travesura, de juego y originalidad, *tropiezos poéticos* a medio camino entre la greguería y el aforismo. Actualmente cuenta con 153.000 seguidores en Twitter.

En 2018 estrenará una nueva película, *Tiempo después*, basada en su obra homónima publicada en 2015.

ROSA MARÍA NAVARRO

Número 3, pp. 230-231

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-
Sin Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

SERMON DEL TUIT

Yo he escrito y escribo guiones de películas, colaboraciones en periódicos y revistas, algunos libros de ficción y algún otro autobiográfico, que está en marcha. Pero, si algo he frecuentado con prodigalidad, ha sido la escritura de tuits, esos textos minúsculos de variada naturaleza y que, a estas alturas de curso suman más de 500 y han cosechado en mi caso 150.000 seguidores. Una enormidad. Si, con ese bagaje, presento mi candidatura a la alcaldía de una población de menos de 24.000 habitantes, lo mismo salgo electo.

Aunque, valga un inciso, no sé para qué. En mi Albacete natal si alguien te tendía su mano para estrechar la tuya, como saludo, y te descuidabas un poco, acercaba de un tirón su mano, presa en la tuya, a la bragueta de su pantalón, al tiempo que exclamaba satisfecho: “Ya eres alcalde”.

Empecé a piar (tuitear) al darme cuenta de que existía en la red la posibilidad de escribir textos de no más de 140 caracteres y que eso se difundía a través de móviles y ordenadores a toda marcha. Eso dividía a la clientela en tuiteros, meros lectores, que establecían o no un diálogo con otros tuiteros escritores, o tuiteros seguidores que te alaban, te desprecian, te adoran o te ningunean.

Yo creo que escriben *tuites* los entrometidos ingeniosos, los cascarrabias, los antisistema y algunos fachas chuletas y en posesión de la verdad verdadera y única. Y gente que busca enlace llamémosle sentimental.

Lo razonable, visto lo visto y oído lo oído, es estar radicalmente en contra del ochenta y tres por ciento de toda totalidad. Pero lo razonable está considerado ogaño como una debilidad impropia de hombres hechos y derechos.

En una selección de tuits se puede dar cabida a adagios, apotegmas, máximas, proverbios, refranes o sentencias y la selección no sufre daño.